

SONATINA

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavo-reales;
parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón...
La princesa no ríe, la princesa no siente,
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?

O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de Mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

¡Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azul!
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

Calla, calla, princesa—dice el hada madrina—.
En caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte
a encenderte los labios con su beso de amor!

BLASÓN

El olímpico cisne de nieve,
con el ágata rosa del pico,
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.

En la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega
es su cándido cuello que inspira
como prora ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fué su barón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del albo toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
lises albos en campo de azur,
y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño a los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera.

Dad, condesa, a los cisnes cariño,
dioses son de un país halagüeño
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.

ALABA LOS OJOS NEGROS
DE JULIA

¿Eva era rubia? No. Con negros ojos
vió la manzana del jardín: con labios
rojos probó su miel, con labios rojos
que saben hoy más ciencia que los sabios.

Venus tuvo el azur en sus pupilas
pero su hijo no. Negros y fieros
encienden a las tórtolas tranquilas
los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas
de las reinas magníficas y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas
que daban los amores y las muertes.

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Betulia,
Cleopatra, encantadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del sol, y las azules de los cielos,
luz que el más rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojeras, ¡oh luz negra
que hace cantar a Pan bajo las viñas!

BOUQUET

Un poeta egregio del país de Francia
que con versos áureos alabó el amor
formó un ramo armónico, lleno de elegancia,
en su *Sinfonía en Blanco Mayor*.

Yo por ti formara, Blanca deliciosa,
el regalo lírico de un blanco bouquet,
con la blanca estrella, con la blanca rosa
que en los bellos parques del azul se ve.

Hoy que tú celebras tus bodas de nieve
 (tus bodas de virgen con el sueño son),
 todas sus blancuras Primavera llueve
 sobre la blancura de tu corazón.

Cirios, cirios blancos, blancos, blancos lirios,
 cuellos de los cisnes, margarita en flor,
 galas de la espuma, ceras de los cirios
 y estrellas celestes tienen tu color.

Yo, al enviarte versos de mi vida arranco
 la flor que te ofrezco, blanco serafín:
 ¡Mira cómo mancha tu corpiño blanco
 la más roja rosa que hay en mi jardín!

MARGARITA

IN MEMORIAM...

¿Recuerdas que querías ser una Margarita
 Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está
 cuando cenamos juntos, en la primera cita,
 en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita
 sorbían el champaña del fino bacará.
 Tus dedos deshojaban la blanca margarita:
 «Sí... no... sí... no...» y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de Histeria!, llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
como a una margarita de amor, te deshojó!

ELOGIO DE LA SEGUIDILLA

Metro mágico y rico que al alma expresas
llameantes alegrías, penas arcanas,
desde en los suaves labios de las princesas
hasta en las bocas rojas de las gitanas.

Las almas armoniosas buscan tu encanto,
sonora rosa métrica que ardes y brillas,
y España ve en tu ritmo, siente en tu canto,
sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta,
 el músico te adula, te ama el poeta;
 Rueda en ti sus fogosos paisajes pinta
 con la audaz policromía de su paleta.

En ti el hábil orfebre cincela el marco
 en que la idea-perla su oriente acusa,
 o en tu cordaje armónico formas el arco
 con que lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crujen las faldas,
 los piececitos hacen brotar las rosas
 e hilan hebras de amores las Esmeraldas
 en ruecas invisibles y misteriosas.

La andaluza hechicera, paloma arisca
 por ti irradia, se agita, vibra y se quiebra,
 con el cándido gesto de la odalisca
 o las fascinaciones de la culebra.

Pequeña ánfora lírica de vino llena
 compuesto por la dulce musa Alegría,
 con uvas andaluzas, sal macarena,
 flor y canela frescas de Andalucía.

Subes, creces, y vistes de pompas fieras;
 retumbas en el ruido de las metralas,
 ondulas con el ala de las banderas,
 suenas con los clarines de las batallas.

Tienes toda la lira: tienes las manos
 que acompañan las danzas y las canciones;
 tus órganos, tus prosas, tus cantos llanos
 y tus llantos que parten los corazones.

Ramillete de dulces trinos verbales,
 jabalina de Diana la cazadora,
 ritmo que tiene el filo de cien puñales,
 que muerde y acaricia, mata y enflora.

Las Tirsis campesinas de ti están llenas,
y aman, radiosa abeja, tus bordoneos;
asi riegas tus chispas las nochebuenas
como adornas la lira de los Orfeos.

Que bajo el sol dorado de Manzanilla
que esta azulada concha del cielo baña,
polífona y triunfante, la seguidilla
es la flor del sonoro Pindo de España!

AÑO NUEVO

A J. PIQUET

A las doce de la noche por las puertas de la gloria
y el fulgor de perla y oro de una luz extraterrestre,
sale en hombros de cuatro ángeles y en su silla gestatoria,
San Silvestre.

Más hermoso que un rey mago, lleva puesta la tiara
de que son bellos diamantes Sirio, Arturo y Orión,
y el anillo de su diestra, hecho cual si fuese para
Salomón.

Sus pies cubren los joyeles de la Osa adamantina,
 y su capa raras piedras de una ilustre Visapur;
 y colgada sobre el pecho resplandece la divina
 Cruz del Sur.

Va el pontífice hacia Oriente ¿va encontrar
 el áureo barco
 donde al brillo de la aurora viene en triunfo
 el rey Enero?

Ya la aljaba de Diciembre se fué toda por el arco
 del arquero!

A la orilla del abismo misterioso de lo Eterno
 el inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
 le sustenta el frío Polo, lo corona el blanco Invierno,
 y le cubre los riñones el vellón azul del mar.

Cada flecha que dispara, cada flecha es una hora;
 doce aljabas cada año, para él trae el rey Enero;
 en la sombra se destaca la figura vencedora
 del arquero.

Al redor de la figura del gigante se oye el vuelo
 misterioso y fugitivo de las almas que se van,
 y el ruido con que pasa por la bóveda del cielo
 con sus alas membranosas el murciélago Satán.

San Silvestre bajo el palio de un zodiaco de virtudes,
 del celeste Vaticano se detiene en los umbrales,
 mientras himnos y motetes canta un coro de laudes
 inmortales.

Reza el santo y pontifica; y al mirar que viene el barco
 donde en triunfo llega Enero,
 ante Dios bendice al mundo, y su brazo abarca el arco
 y el arquero.

SINFONIA EN GRIS MAYOR

El mar como un vasto cristal azogado
refleja la lámina de un cielo de cinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñado de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco
con paso de enfermo camina al cenit,
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro elarín.

Las ondas que mueven su viento de plomo
debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
está un marinero pensando en las playas
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
los rayos de fuego del sol del Brasil;
los recios tifones del mar de la China
se han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre
ha tiempo conoce su roja nariz,
sus crespos cabellos, sus biceps de atleta,
su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco
ve el viejo el lejano, brumoso país,
adonde una tarde caliente y dorada
tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
del curvo horizonte berrara el confin.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia su solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.